

Tras el "mexican dream". La inmigración estadounidense en la segunda mitad del siglo XX.

Mónica Palma Mora .

Cita:

Mónica Palma Mora (2007). *Tras el "mexican dream". La inmigración estadounidense en la segunda mitad del siglo XX. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/676>

Tras el “mexican dream”

La inmigración estadounidense en la segunda mitad del siglo XX.

Ponencia a presentar en el XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

**Mónica Palma Mora
DEH-INAH**

En contraste con el interés académico que la emigración de mexicanos a los Estados Unidos ha motivado, y que en los últimos años ha repercutido en una abundante bibliografía sobre esta corriente migratoria, el reverso de la moneda, la inmigración de estadounidenses en México, a la fecha, no ha sido tan investigada por la historiografía del tema. Tal vez porque se trata de una población mucho menos numerosa, a diferencia de lo que ocurre con los mexicanos en Estados Unidos, tradicionalmente habitual a los mexicanos, poderosa en el ámbito socioeconómico y con cuyo país de origen México ha tenido numerosos y diversos desencuentros. Posiblemente por estos factores, entre otros más, no es tan sabido que los estadounidenses constituyen la primera población extranjera radicada en el país en la segunda mitad del siglo XX, avicinada en todos los estados de la república, y muy diversa en cuanto a los móviles de su establecimiento lo mismo que respecto a las actividades y ocupaciones que han desempeñado.

Esta ponencia tiene como propósito exponer algunas tendencias demográficas registradas por los estadounidenses en la segunda parte del siglo XX,¹ así como bosquejar la diversidad de estos inmigrantes en el periodo citado. Los datos contemplados en este trabajo dan cuenta de la pertinencia de analizar la dinámica de esta inmigración desde la perspectiva demográfica y socioeconómica, pero sobre todo, propone ahondar en el estudio de las diversas formas de interacción de los estadounidenses con los sectores y grupos de mexicanos con los cuales han entrado en contacto, y la repercusión que han tenido en el hoy tan discutido plano de la identidad.

Los más numerosos

Según registran las estadísticas oficiales, durante las dos primeras décadas del siglo XX los españoles representaron el primer grupo extranjero radicado en el país, pero a partir de 1930 comenzaron a perder importancia estadística, en contraste, los estadounidenses

¹ La información estadística contenida en este trabajo se fundamenta para el periodo 1950-1980, en Delia Salazar Anaya, La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los Censos Generales de Población, México, INAH, 1996. En el XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Resumen General. Tabulados Complementarios, en la Muestra Censal del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, y en datos proporcionados por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y el Instituto Nacional de Migración (INM).

empezaron a aumentar, sin embargo es difícil corroborar esta tendencia ya que el siguiente Censo, el de 1940 no desglosa el lugar o país de nacimiento de los extranjeros, sólo considera cifras totales por estados. Para 1950 de la suma total de extranjeros, el 45.64% correspondió a los estadounidenses cifra que los convirtió desde esa fecha en la primera población nacida en el extranjero asentada en tierras mexicanas. Diversas circunstancias de índole internacional y nacional, cuyo análisis rebasa el espacio de este trabajo, explican la mayor afluencia de estadounidenses al país, sin embargo, es necesario señalar ciertos acontecimientos:

Uno de ellos fue la baja de la población de origen europeo en México a raíz de la segunda guerra mundial; al finalizar este conflicto, la reconstrucción de la economía europea, particularmente la de los países capitalistas del norte y occidente demandó fuertes sumas de capital y abundante mano de obra, esta última fue suministrada por los países de Europa meridional cuya economía era aún incapaz de absorber a la totalidad de su fuerza de trabajo. A la reconstrucción de la economía se sumó la ampliación del papel benefactor del Estado, principalmente en los países industrializados de ese continente, y la instauración del socialismo en otros. América dejó de ser para muchos europeos un horizonte emigratorio, éste se hallaba ahora en el propio continente de origen. Paralelamente, el proceso de expansión y diversificación del capitalismo internacional bajo la hegemonía de los Estados Unidos posterior al conflicto mundial, recuperó el interés de las empresas y de los hombres de negocios estadounidenses por las materias primas y el mercado mexicano. A su vez, en México el crecimiento registrado por la economía, especialmente por el sector industrial, desde el gobierno de Manuel Ávila Camacho a los albores de la década de 1970, y la relativa paz social de ese tiempo, fueron un factor de atracción para la inversión privada nacional y extranjera, sobresaliendo la estadounidense.² Por consiguiente, en México se domiciliaron empresarios, inversionistas y personal ejecutivo de las filiales de empresas transnacionales estadounidenses, pero no sólo ellos, por los años de bonanza económica y estabilidad sociopolítica, se establecieron disidentes políticos, escritores, académicos, artistas, deportistas, estudiantes y pensionados.

El propio crecimiento de la economía, la mayor urbanización y dotación de servicios, entre ellos, los educativos, repercutieron en la ampliación de los sectores de medianos y altos ingresos mexicanos cuyo estilo de vida, empezó a apearse en mucho al estadounidense.

² Miguel Basáñez anota que en 1970 “el Banco de México registró 1 915 empresas extranjeras operando en el país. El valor de la inversión extranjera directa (IED) en ese año, ascendió a 2 822 millones de dólares, de los cuales el 80% correspondía a corporaciones o ciudadanos norteamericanos”, véase Miguel Basáñez, La lucha por la hegemonía en México 1968-1980, 4ª. Edición, México, Siglo XXI Editores, 1985, pp. 92-93.

Por ello Carlos Monsivaís ha planteado que entre los años 50 y 60 surgió “la primera generación de norteamericanos nacida en México, según frase de un oscuro profesor de primaria ahogado al cruzar el río Bravo”.³

Por otro lado, el nacionalismo oficial posrevolucionario se había reflejado, en materia de inmigración, en la formulación de una política de carácter selectivo y restrictivo, destinada a contrarrestar, principalmente, la inmigración de mano de obra, de extranjeros carentes de recursos y de los que representarían una competencia en el mercado laboral para los mexicanos, pero como los estadounidenses no correspondían plenamente a estas características, sino por el contrario, se trataba de inmigrantes con capital, con recursos, solvencia económica o calificados en su trabajo, fueron admitidos.⁴

Cuadro 1
Población nacida en Estados Unidos de América en México
1895-2000
Números absolutos y relativos

Años	P. Extranjera	P. Estadounidense	%
1895	54737	12108	22.12
1900	58179	15267	26.24
1910	116526	20639	17.71
1921	108080	21744	20.11
1930	140587	36308	25.82
1940	177375	*	*
1950	182707	83391	45.64
1960	223468	97902	43.81
1970	191184	97246	50.86
1980	268900	157117	58.42
1990	340824	194619	57.10
2000	492617	343591	69.74

*El Censo de 1940 no desglosa el país de nacimiento de los extranjeros.

Fuente: De 1950 a 1990, cifras consignadas por Delia Salazar. La población extranjera en México, op.cit., p.99. Para 1990, XI Censo General de Población y Vivienda, op.cit., p. 266. Y para el año 2000, XII Censo General de Población y Vivienda., op. cit.

En 1970, los estadounidenses representaron ya la mitad de la población extranjera total, y de acuerdo al siguiente censo, el de 1980, eran ya un poco más de la mitad, 58.42%. Aunque los estadounidenses registraron cierta baja en 1990, 57.10%, el último censo

³ Carlos Monsivaís. “Interrelación cultural entre México y los Estados Unidos” en Ma. Esther Schumacher (Comp.). Mitos en las relaciones México-Estados Unidos. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 435-436.

⁴ Consúltense Leyes Generales de Población de 1936 y 1947 en Instituto Nacional de Migración. Compilación histórica de la legislación migratoria en México 1821-2000. Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, 2001, pp. 179-235. Y Mónica Palma “De la simpatía a la antipatía. La actitud oficial ante la inmigración 1908-1990” en Historias 56, Revista de la Dirección de Estudios Históricos, septiembre-diciembre 2003, pp.63-76.

realizado en el año 2000 consignó una cifra digna de llamar la atención: 343 591 personas, es decir el 69.74% del total de extranjeros residentes en México.

Es muy probable que una alta proporción de la población estadounidense censada en el año 2000 corresponda a hijos de mexicanos nacidos en los Estados Unidos, ya que los porcentajes correspondientes a los grupos de edad de 0 a cuatro años, y de 5 a 9 años, suman el 56.8% del total, sin embargo, no es posible corroborar esta inferencia ya que el Censo no registra información sobre el país de origen de los padres. En este mismo sentido, no es improbable que cierto porcentaje de los estadounidenses considerados por los Censos de 1950 a 1990, sean también hijos de mexicanos, o bien, de estadounidenses naturalizados mexicanos, es decir, que se trate de un porcentaje de población binacional, no reconocida aún oficialmente.

Cuadro 2
Población estadounidense por grupos de edad. Año 2000
Números relativos

Grupos de edad	100	Grupos de edad	100
De 0 -4 años	29.7	De 35 a 39 años	1.8
De 5 a 9 años	27.1	De 40 a 44 años	1.6
De 10 a 14 años	11.6	De 45 a 49 años	1.4
De 15 a 19 años	7.4	De 50 a 54 años	1.4
De 20 a 24 años	5.1	De 55 a 59 años	1.0
De 25 a 29 años	3.1	De 60 a 64 años	1.1
De 30 a 34 años	2.0	De 65 años 0 más	5.8

Fuente: CONAPO con base en datos del INEGI. Muestra del diez por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda.

La población estadounidense censada durante el periodo de 1950 a 1990 se caracterizó también por su mayor proporción femenina,⁵ tendencia difícil de aclarar todavía, pero probablemente consecuencia de cierto número de matrimonios mixtos, especialmente entre hombres mexicanos y mujeres estadounidenses o estadounidenses de ascendencia mexicana, lazos conyugales que tradicionalmente han tenido lugar entre los habitantes de la zona fronteriza en particular.⁶ El Censo del año 2000, sin embargo, registró un cambio en la distribución por sexo de la población estadounidense. En esta fecha, los hombres constituyeron el 50.25% del total, en cambio, las mujeres sumaron el 49.47% (Ver Cuadro 3).

⁵ Tendencia compartida por otras poblaciones de americanos radicados en México, como la canadiense, cubana y guatemalteca. No corresponde a las inmigraciones de europeos y asiáticos, en las cuales, el sexo masculino supera al femenino.

⁶ Al respecto, consúltese Leopoldo Santos Ramírez. Matrimonios entre anglos y mexicanos en la frontera. México, El Colegio de Sonora, 2004.

Lugares receptores

Los estadounidenses se han asentado en todos los estados de la república, concentrándose en la frontera norte y la ciudad de México. A diferencia de otros grupos de inmigrantes (españoles, alemanes, franceses, italianos, polacos, cubanos, japoneses, por citar algunos) la capital del país, en ningún momento del siglo XX ha sido el primer sitio de establecimiento de los estadounidenses,

Cuadro 3
Población estadounidense en México según sexo
1950-2000

Números relativos			
Año	Total	Hombres	Mujeres
1950	100	46.4	53.6
1960	100	48.2	51.8
1970	100	47.4	52.6
1980	100	48.2	51.8
1990	100	49.0	51.0
2000	100	50.2	49.5

Fuente: Cálculos elaborados para 1950-1980 con base en Delia Salazar, *op. cit.*, p. 103. Para 1990, XI Censo General de Población, *op. cit.*, p. 266. Y para el año 2000, XII Censo General de Población, *op. cit.*

incluso desde 1970, esta población ha tendido a reducirse en esta ciudad. En cambio, los estados ubicados en la frontera norte, particularmente Chihuahua, Tamaulipas y Baja California, han mantenido su importancia como sitios receptores de estadounidenses. Su mayor número en esta zona se halla en correspondencia con su carácter mismo de estados fronterizos. Por su cercanía geográfica, vínculos históricos y culturales con las poblaciones del sur de los Estados Unidos, y su lejanía de la ciudad de México y de otras regiones del interior del país, en la zona fronteriza del norte –según reportan los estudios especializados en el tema- ha tenido lugar un fuerte y estrecho proceso de interacción socioeconómica y cultural entre los habitantes de ambos lados de la línea divisoria, a pesar de la asimetría del desarrollo económico entre el lado mexicano y el estadounidense, y de los prejuicios y estereotipos entre las poblaciones de ambos lados.⁷

Tradicionalmente, mexicanos y estadounidenses han pasado habitualmente al otro lado por motivos laborales, para realizar compras, para visitar amistades, por lazos familiares, con fines recreativos, de diversión, por motivos de salud, si bien los mexicanos cruzan en mayor proporción que los estadounidenses. El contacto cotidiano con los Estados Unidos ha traído como consecuencia que cierta proporción de los habitantes mexicanos de la frontera norte –la que, por otra parte, no es una región homogénea ni en lo socioeconómico ni en lo cultural- cuenten con la nacionalidad

⁷Lawrence Taylor. El nuevo norteamericano: Integración continental, cultura e identidad nacional. UNAM, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), El Colegio de la Frontera Norte, 2001, p.204. Juan Manuel Valenzuela. “Metáforas y debates teóricos sobre la frontera México-Estados Unidos” en Juan Manuel Valenzuela Arce (Coord.) Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos. México, Consejo Nacional para la Cultura y Artes, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 32-67.

estadounidense, estén casados con estadounidenses (muchos de ellos de ascendencia mexicana), y sobre todo, con hijos nacidos en dicho país, situación que ha intervenido en el más alto número de estadounidenses registrado por los censos en los estados del norte. Actualmente, inclusive, algunas investigaciones especializadas, consideran que el sistema familiar de la frontera tiene un carácter transfronterizo al combinar elementos sociales y culturales mexicanos y estadounidenses pero con características propias de la región.⁸

La instalación y crecimiento de la industria maquiladora ha repercutido también en el asentamiento de estadounidenses en los estados de la frontera norte. El Programa de Industrialización de la Frontera, inaugurado en 1965, con el propósito de impulsar el desarrollo socioeconómico de la faja fronteriza a través de plantas de ensamblaje o maquiladoras, atrajo a empresarios estadounidenses, los cuales comenzaron a invertir en plantas maquiladoras de ropa, componentes electrónicos, partes automotrices, construcción de materiales.⁹

La población de origen estadounidense ha registrado, además, un notorio aumento en otros lugares de la república que, hasta 1970, no se habían distinguido por ser sitios receptores, estos son: Jalisco y Guanajuato, y más recientemente Michoacán.

En Jalisco y Guanajuato, su aumento parece estar muy vinculado al establecimiento de pensionados estadounidenses, también catalogados por la legislación inmigratoria mexicana como rentistas, los que han elegido a la ciudad de Guadalajara, Puerto Vallarta, y de sobremanera, a los pueblos ubicados en la ribera del Lago de Chapala y el poblado de San Miguel Allende, en Guanajuato, como sus sitios preferidos para radicar.¹⁰

Pero los pensionados no son los únicos estadounidenses asentados en estos estados, en Jalisco, por lo menos, se sabe que igual se han establecido inversionistas, empresarios, comerciantes, ejecutivos, profesores, estudiantes y los llamados “snowbirds”, turistas que suelen radicar un tiempo en México (alrededor de seis meses), generalmente en los meses más fríos, y otro tiempo similar en su país de origen. Este último tipo de estadounidenses suele instalarse también en otras poblaciones del país. La población estadounidense en Jalisco, precisamente, registró un progresivo aumento desde 1950; mientras que en esa fecha componían el 3.4% del total de los estadounidenses en el país, en el año 2000 constituyeron el 11.2%, cifra que convirtió a Jalisco en el tercer estado receptor de esta población, sólo antecedido por Chihuahua y Baja California.

⁸ Al respecto véase Norma Ojeda. “Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones” en Migraciones Internacionales, v., 3 núm., 2, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre de 2005, pp. 167-174.

⁹ John M. Hart. Empire and Revolution. The americans in Mexico since the Civil War. Berkeley and Los Angeles, California, University Press, 2002. p.448.

¹⁰ Sobre esta inmigración consúltese Mónica Palma, “Un paraíso al sur de la frontera. Los pensionados estadounidenses en Guadalajara”, en Eslabones. Extranjeros en las Regiones 2, Revista semestral de estudios regionales, núm. 10, México, diciembre de 1995, pp. 168-177. —, Veteranos de guerra norteamericanos en Guadalajara. México, Gobierno de Jalisco, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990, (Colección Regiones de México).

Las cifras de estadounidenses en Guanajuato son menores a las registradas para el estado de Jalisco, no obstante, consignan un persistente aumento a partir de 1980. La misma tendencia es compartida por el Estado de Michoacán, en el cual, los estadounidenses también empiezan a cobrar notoriedad numérica desde 1980, año en que integran el 3.55% del total en el país. En 1990, en Michoacán vive el 5.76% de los estadounidenses, y para el año 2000 el 6.34%.

Cuadro 4
Estadounidenses en México 1950-2000
Principales estados receptores
Números relativos

Estados	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Chihuahua	16.9	17.8	15.5	12.4	11.5	12.2
Tamaulipas	16.5	15.2	17.5	21.0	13.2	9.8
Distrito Federal	14.4	15.4	12.8	8.0	4.4	3.1
Baja California	12.5	13	12.1	10.9	15.6	16.3
Nuevo León	8.6	7.8	9.5	7.7	5.3	3.6
Coahuila	7.8	5.9	5.0	3.9	3.5	2.6
Jalisco	3.4	4.1	7.5	10.2	12.2	11.2
Sonora	5.3	4.7	4.4	4.4	4.6	4.3
Guanajuato	2.6	3.4	2.8	3.3	4.1	4.4
Michoacán	1.9	1.4	1.7	3.5	5.7	6.3
Zacatecas	1.7	1.3	1.2	2.0	3.3	2.5
E. de México	0.4	1.5	2.5	2.9	2.2	3.8
Otros Estados	9.5	9.6	8.4	11.5	17.4	22.5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cálculos elaborados para 1950-1980 con base en Delia Salazar, *op.cit.*, pp. 267-269. Para 1990, XI *Censo General de Población, op. cit.*, p. 266-272. Y para el año 2000, XII *Censo General de Población, op. cit.*

Entre inmigrantes y residentes

La población estadounidense en México incluye a un abanico de residentes, pero ¿cuántos de ellos son inmigrantes?, es decir, desde la perspectiva legal, extranjeros que ingresan al territorio mexicano “con el propósito de radicarse en él en tanto adquieren la calidad de inmigrado”, categoría migratoria aplicada a los extranjeros que adquieren derechos de residencia definitiva en el país. Si se consideran los datos reportados por el INM, los inmigrantes estadounidenses, propiamente dichos, no son tantos, en el año 2001 de 148227 inmigrantes legales, sólo 39134 son estadounidenses, si a ellos se suma la cifra de los inmigrados, el total de los estadounidenses establecidos de manera más permanente es de 67136 estadounidenses. Estos datos deben considerarse con las reservas del caso ya que el INM no detalla los criterios utilizados para su elaboración, entre otras interrogantes no informa si estas cifras toman en cuenta defunciones, cambios de categoría migratoria, salidas definitivas, únicamente señala que están basadas en información del Registro Nacional de Extranjeros de la misma dependencia.

Según la misma fuente, de nueve características inmigratorias consideradas por la legislación en la materia, los estadounidenses se han establecido principalmente bajo las de familiar, cargo de confianza, rentista, científico y técnico. Descartando la primera de ellas, casi una tercera parte de los inmigrantes estadounidenses se forma de personal de confianza o ejecutivo (17.22%) contratado, usualmente, por las empresas transnacionales de origen estadounidense, pero también por empresas e instituciones mexicanas, y de pensionados, o sea de rentistas (14.45%), a los cuales les atrae, sobremanera, llegar a radicar a ciertos sitios del país -los pueblos circundantes a la ribera del Lago de Chapala, Guadalajara, Puerto Vallarta, San Miguel de Allende, Guanajuato, Cuernavaca, Morelos, Cancún, Quintana Roo, la ciudad de Oaxaca y las poblaciones de la costa del Pacífico- por su clima saludable, y con el fin de realizar una vida económicamente confortable con el monto de sus pensiones, ya que el costo de la vida es más barato en México que en su país de origen.¹¹

Los empleados –ejecutivos y personal calificado- de las filiales de empresas estadounidenses domiciliadas en el país y los pensionados, constituyen los principales flujos migratorios de estadounidenses a México. Es pertinente señalar respecto a los primeros, que en la mayor parte de los casos, su estancia no suele ser definitiva sino acotada a ciertos lapsos ya que es política de las empresas extranjeras, particularmente de las corporaciones transnacionales, rotar con cierta frecuencia a su personal. El lapso de estancia de estos estadounidenses no es mayor a los cinco años, lo cual no excluye un tiempo de residencia más prolongado o su establecimiento definitivo. Además, mediante la característica inmigratoria de cargo de confianza, las empresas suelen introducir a los técnicos, ya que si éstos ingresan mediante la debida característica inmigratoria tienen que instruir en su especialidad a por lo menos tres mexicanos, en cambio, si se establecen bajo el concepto de cargo de confianza no tienen que cumplir con ese requisito. Esta situación ha repercutido, según las autoridades migratorias, en el alto número de extranjeros, en general, y de estadounidenses en particular, que radican en México bajo la característica de cargo de confianza.

La legislación considera ciertos tipos de inmigrantes estadounidenses, pero no han sido los únicos, en el transcurso del siglo XX, a la fecha, no sólo motivos de índole económica o laboral han traído a los estadounidenses a México. No todos los estadounidenses se han asentado en el país con el propósito de invertir, de hacer negocios y acrecentar sus fortunas, o en todo caso lograr cierto éxito económico –objetivo compartido por la mayoría de los inmigrantes en cualquier parte del mundo-, aunque vale la pena apuntar que la inmensa mayoría procura llevar en México una vida confortable.

¹¹ Mónica Palma Mora, Veteranos de guerra norteamericanos, *op. cit.*

Cuadro 5
Inmigrantes estadounidenses por característica inmigratoria
2001

Números absolutos y relativos		
Característica inmigratoria	Total	%
Familiar	20 800	53.15
Cargo de confianza	6 742	17.22
Rentista	5 657	14.45
Científico	2 713	6.93
Técnico	2 242	5.72
Profesionistas	347	0.88
Inversionistas	291	0.74
Artistas y Deportistas	225	0.57
Asimilados	117	0.29
Total	39 134	100

Fuente: Instituto Nacional de Migración, cifras al mes de abril 2001.

México también ha sido país receptor de otros vecinos del norte: camarógrafos, guionistas y directores de cine, de numerosos artistas plásticos y de disidentes políticos, cuya presencia si bien fue más asidua en la primera mitad del siglo pasado, particularmente en las décadas de 1920 y 1930, y los menos se establecieron en forma definitiva, este tipo de estadounidenses no dejaron de afluir al país en las siguientes décadas, aunque es menester reconocer que su presencia fue menos frecuente. Los móviles particulares de su establecimiento en México fueron y han sido diversos, pero, en términos generales, el principal factor de atracción de los llegados en las primeras décadas posrevolucionarias fueron las expectativas de reivindicación social y política y el impulso a la educación y a la difusión de la cultura que la revolución de 1910 generó. A estos motivos se han sumado el interés por disfrutar del paisaje y el clima mexicano, por conocer su pasado arqueológico, por estudiar sus tradiciones, costumbres, la historia del país o sencillamente para ejercer su profesión como académicos, investigadores, y no faltan los que han cruzado la frontera por simple aventura.

A algunos de ellos México les ha parecido un lugar exótico, mágico, a otros un país tradicional, salvaje en el que se pueden transgredir las normas y evadir los códigos de su sociedad de origen, pero a fin de cuentas en el que se puede vivir con más solvencia económica y desempeñar su profesión.

Fue así como en los años inmediatamente posteriores al término de la segunda guerra mundial – finales de los años 40 y principios de los 50- un grupo pequeño y diferente de estadounidenses radicó en México por algunos años, fueron los escritores de la llamada generación “beat”: William S. Burroughs, Jack Kerouac, Allen Ginsberg, Neal Cassady, Gregory Corso y Lawrence Ferlinghetti. Percibieron a México como “un lugar para volar en un “viaje” alucinógeno en el que la aventura y el sexo se convertían en experiencia alucinante. Sin duda un lugar para jugar [...

]Para Kerouac, William Burroughs y para otros de esa generación de vanguardia, México llegó a ser un paraíso ajeno a las leyes estadounidenses”.¹²

Por los mismos años del arribo de los escritores “beat”, un grupo de expatriados cruzó la frontera en busca de refugio ya que el gobierno de los Estados Unidos (Harry Truman) desplegaba por esos años una política furibundamente anticomunista. El senador Joseph McCarthy, el principal inquisidor, se ocupó de perseguir a todos los que profesaban ideas comunistas o simpatizaban con los movimientos democráticos y progresistas. De este modo, México recibió a un grupo de guionistas y directores de cine que habían sido delatados y acusados de pertenecer o haber pertenecido al Partido Comunista Americano, llamados los 10 de Hollywood -Albert Maltz, Lester Cole, Ring Lardner Jr., John Howard Lawson, Adrian Scout, Samuel Ornitz, Alvah Bessie y Dalton Trumbo, los directores y guionistas Herbert Biberman y Edgard Dmytryck-,¹³ a otros izquierdistas militantes del American Communist Party y del Partido Laborista, y a varios activistas del movimiento de los derechos civiles y del movimiento obrero. El tiempo de estancia de estos expatriados fue muy variado, algunos de ellos regresaron casi inmediatamente después de su arribo al país, otros vivieron por algunos años, y unos cuantos se convirtieron en inmigrantes, los que, poco a poco, y a pesar de sus ideas políticas se fueron integrando a la antigua comunidad estadounidense de la ciudad de México, conservadora y elitista.¹⁴

La afluencia de diversos tipos de estadounidenses al país continuó en la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo, profesores y estudiantes se incorporaron a las actividades del México City Collage –antecedente de la Universidad de las Américas-, en los años 50 importante centro educativo para los estadounidenses interesados en el estudio de la historia y cultura mexicana. Por estos mismos años, según anota John Hart, algunos beisbolistas afroamericanos llegaron a México contratados por la Liga Mexicana de Beisbol del Pacífico y por La Liga de Beisbol de la ciudad de México; su estancia en el país, agrega el mismo autor, no fue desagradable, por el contrario, se sintieron a gusto en su nuevo lugar de residencia al no enfrentar problemas raciales.¹⁵

En la siguiente década, la de 1960, una nueva oleada de estudiantes se instaló en la ciudad de Guadalajara con el fin de cursar las carreras de medicina o arquitectura en la Universidad Autónoma de Guadalajara, las cuales en esos años eran menos costosas en este centro educativo en comparación con el costo de las mismas en las universidades de su país de origen. La afluencia de estos estudiantes a la capital tapatía persistía en los años 80.

¹² Norma Klahn. “La frontera imaginada, inventada o de la geopolítica de la literatura a la nada” en Ma. Esther Schumacher (Comp.). Mitos en las relaciones México-Estados Unidos. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 466-467.

¹³ Diana Anhalt. Voces fugitivas. Expatriados políticos norteamericanos en México 1948-1965. Trad. Nelly Wolf y Leonor Tejeda Conde-Pelayo. México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, DGE Ediciones S.A. de C.V., 2005. (Colección Migración). García, Gustavo. “El Hollywood exiliado” en Pablo Yankelevich (Coord.). México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX. México, Plaza y Valdés, INAH, 2002, pp. 181-182.

¹⁴ Diana Anhalt, op. cit.

¹⁵ Consúltese John M. Hart., op. cit., p.455.

Del mismo modo, al finalizar la década de 1960 y durante la de 1970, México recibió a varios jóvenes estadounidenses inconformes con el sistema de vida de su país y en contra de su conscripción a la Guerra de Vietnam. Luego de vivir cierto tiempo, regresaron a los Estados Unidos, pero hasta donde se tiene noticia, unos cuantos optaron por quedarse y aún radican en ciertos lugares del país (como el Estado de Oaxaca), en donde se han incorporado a actividades comerciales y de servicios (misceláneas, tiendas de artesanías, restaurantes).

Misioneros y sacerdotes de diversas iglesias, principalmente protestantes, continuaron estableciéndose en el país para atender a sus feligreses radicados en México, pero, principalmente con fines proselitistas. A estos religiosos se sumaron estadounidenses miembros activos o ligados a organizaciones de asistencia social, tanto de carácter religioso como laico, ocupados en auxiliar o apoyar a grupos vulnerables de mexicanos (huérfanos, viudas, madres solteras, mexicanos de muy escasos recursos económicos),¹⁶ y en los últimos años, a este tipo de estadounidenses se han añadido miembros de organizaciones no gubernamentales preocupados por la defensa del medio ambiente, de los derechos humanos, de las poblaciones indígenas, así como una nuevos estadounidenses inconformes con el actual gobierno de los Estados Unidos.

Por supuesto, hombres de negocios continuaron instalándose en el país, sólo que, como ya se ha dicho, este grupo de estadounidenses dejó de componerse de propietarios de minas y latifundios, y de inversionistas independientes, lo que no excluye que éstos siguieran llegando. En la segunda mitad del siglo XX, este grupo se integró, principalmente, por personal ejecutivo o de dirección, contratado por las empresas transnacionales de origen estadounidense o con sede en los Estados Unidos, y también por empresas e instituciones mexicanas.

Pero de todas estas oleadas de estadounidenses la más nutrida, diversa y persistente, desde los años 50 a la fecha, ha sido la de los pensionados radicados en diversas ciudades del país, cuya afluencia ha ido en aumento y al parecer va a tardar en concluir.

En síntesis, los estadounidenses constituyen uno de los grupos estadísticamente más destacados de inmigrantes extranjeros en México en el siglo XX, y el primero en la segunda mitad; se localizan en todo el país predominando en los estados fronterizos del norte, lo mismo que en otros estados tradicionalmente expulsores de emigrantes a los Estados Unidos. Se han establecido por los más diversos motivos, destacando los de tipo económico, laboral, cultural, y por “el clima”. Es decir, al país han llegado muy distintos tipos de estadounidenses, desde los que representan los intereses del capitalismo estadounidense y los que se ocupan de difundir los valores protestantes, pasando por los interesados en el ámbito de la docencia, de la investigación científica, del arte y cultura, hasta los disidentes políticos y los que rechazan el “american way of life” llevando una vida bohemia en México.

¹⁶ Martín de la Rosa M. La presencia de grupos norteamericanos en Tijuana. Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, 1987.

A casi todos ellos, México les ha posibilitado una vida económicamente solvente, un clima cálido, un paisaje pintoresco y tranquilo. El vecino del sur les ha ofrecido un ambiente sociocultural distinto sí, extraño y en varias ocasiones hostil, pero al que la mayoría han podido incorporarse y desplegar sus especialidades, sus talentos, sus anhelos –por supuesto, existen excepciones –, en el que han entablado lazos de trabajo, de amistad, familiares, de parentesco. A muchos México les ha fascinado y han convertido a este país en su nuevo hogar. En fin, del mismo modo como muchos mexicanos emigran a los Estados Unidos persiguiendo el sueño americano, muchos estadounidenses andan “tras el sueño mexicano”.

Por todo ello, es importante investigar con más detalle la composición de esta población –entre otras variables- por estado civil, parentesco, escolaridad, religión, rama de la economía a la que están incorporados, ingresos, tanto en el ámbito nacional, y sobre todo, en el regional, con el fin de proponer con más claridad una tipología de este grupo de inmigrantes y tener un conocimiento más aproximado de su repercusión socioeconómica y cultural en los estados del país en donde se han avocinado. Revisar registros estadísticos que indiquen con más confiabilidad su número; caracterizar de un modo más adecuado a los residentes estadounidenses de origen mexicano que viven en Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Zacatecas, Morelos, y particularmente en los estados de la frontera norte, los cuales, como se ha dicho, están construyendo un puente cultural más sólido con los Estados Unidos, están forjando una nueva identidad estadounidense mexicana o mexicano estadounidense. En esta dirección, faltan aún trabajos dedicados a examinar la dinámica de la interacción de los distintos estadounidenses con la sociedad nativa, que se ocupen de estudiar sus encuentros y desencuentros con los mexicanos, y viceversa, las percepciones, a veces de simpatía, en otras, de franca antipatía, que de estos inmigrantes han tenido y tienen diversos sectores de mexicanos. Es decir, falta ampliar y ahondar todavía más, en el estudio de la huella que han dejado o están dejando los estadounidenses en terrenos más ligados a lo social y cultural.